

VII CONGRESO INTEROCEÁNICO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS EL LUGAR DE LA CRÍTICA EN LA CULTURA CONTEMPORÁNEA

Mesa 6. Estudios sobre procesos históricos en América Latina

Matar la tierra: ideologías en pugna

Pablo Doti¹

El descubrimiento del inconsciente es la tercera herida infligida al narcisismo humano: con Copérnico el hombre ya no está en el centro del universo, con Darwin no es creado directamente por Dios, con el psicoanálisis ya no es amo en su propia casa (Freud, 1968, p. 1110).

Resumen

A fines del siglo XIX y principios del XX, Argentina profundiza su sistema socio económico transitando de un capitalismo primitivo, en el que había primado el proteccionismo aislacionista, hacia uno de base agropecuaria exportadora. La novela *Matar la tierra* de Alberto Rodríguez (h.) desarrolla su diégesis en ese contexto. En la presente comunicación estudio las relaciones causales que se establecen entre las ideologías de los personajes y las características del medio socio histórico en que se insertan.

Utilizando herramientas de la Teoría del inconsciente ideológico de Juan Carlos Rodríguez y los aportes conceptuales de la crítica literaria marxista, intento mostrar cómo los personajes confrontan con el sistema en una dialéctica que en unos implica el derrumbe y en otros, el reacomodamiento.

Palabras claves: Alienación; Capitalismo; Ideología; Inconsciente; Matriz.

La alienación material que predomina en las condiciones de existencia es la causa de que los seres humanos necesiten representar imaginariamente la relación existente entre sus condiciones de vida objetivas y su percepción subjetiva, es decir, que erijan ideologías². Al estar unida con los procesos mentales de formación y autopercepción, la ideología no se limita al ámbito de las ideas, sino que abarca las prácticas sociales. A través de la repetición de ritos se instala un

¹ Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo. Contacto: <pablodoti@ffyl.uncu.edu.ar>

² Tomo el concepto de ideología de Marx, quien la define como una representación imaginaria de la relación entre las condiciones materiales de existencia y la percepción subjetiva que de ellas tienen.

mecanismo conceptual mediante el que se dota a las personas de hábitos que traspasan al inconsciente y fundan ideologías. La teoría del inconsciente ideológico de Juan Carlos Rodríguez (2013) da cuenta de este proceso. Propone que el capitalismo al reproducirse desde las bases genera una matriz ideológica que adoctrina iterando discursos y rutinas. Dos aparatos de Estado son fundamentales para esto: la familia y la escuela. El libre albedrío, entonces, es una ilusión condicionada por los cambios en las relaciones de producción: Cuando alguna se altere, se producirá una variación en las bases, ya que el hábito nuevo incidirá en la matriz ideológica y en el modo de actuar. Tal es el ejemplo de *Matar la tierra* donde la ideología se ve afectada por tecnologías de la comunicación y el transporte o discursos que gestarán nuevas aristas al orden socio-económico. Puntualizando, la conquista del desierto significó el paso fundamental para trasuntar del estado de capitalismo primitivo, que utilizaba entre sus bienes de cambio, el método de remesa³, a uno de parcelación que facilitó la extensión del sistema por todo el territorio. El hecho implicó cambios en los modos de producción que incidieron en la base, generando una dialéctica en la que incardinan los tres personajes estudiados. La tesis es la matriz ideológica hegemónica y la contratesis cada uno de ellos que, de acuerdo a su situación, sintetizan diferente: Justo muere loco y solo, Nahueinquintún sigue más pobre y miserable que al comienzo, pero ya sin ninguna esperanza y Juan se somete al orden capitalista.

La historia transcurre a principios del siglo XX. Si bien no se delimita un tiempo, hay pistas que permiten aproximarlos. La primera es el epígrafe que informa el lugar: la Paz, conocido como "*Corocorto, todavía, en la década del noventa, por los hijos de la tierra*". La novela data de 1952 así que la frase "*década del noventa*" remite a la del siglo XIX. En el capítulo cinco, el narrador describe el rancho donde vive Nahueinquintún en los siguientes términos:

El sol llega ahora hasta ese rancho grotesco, agazapado en el tiempo con su extravagante maridaje de lenguas y creencias. Hasta ese rancho: recuerdo, visión

³ Remesa: consistía en el envío de mercaderías por parte del gobierno argentino a los principales caciques para comprar su paz y evitar malones.

tremenda de los toldos indianos, que escapó al incendio de las tribus, perdido como estaba en los medanales inmensos (Rodríguez, 2005, p. 39).

Se infiere, a partir del uso de expresiones como “*agazapado en el tiempo*” y “*recuerdo*” que Nahueiquintún y su cónyuge, la Silveira, existían ya en la época del “*incendio a las tribus*”. Luego, en un flashback, se ciñe más lo temporal, como también el sentido de la expresión “*incendio a las tribus*”: “Años antes Ayllá tenía caballos y fuerza. Y a la cabeza de sus indios se había metido hasta en los últimos entreveros con las tropas del general Roca” (Rodríguez, 2005, p. 60).

Ayllá es un personaje ya muerto en el presente de la diégesis. Se lo evoca como un viejo que cobijó a Justo y a su familia al llegar a Corocorto. De acuerdo a los datos señalados, podría aproximar que Ayllá, para comandar tropas nativas en 1879, debería haber tenido entre 18 y 30 años. Al mismo tiempo, Nahueiquintún, que fue lancero en esa época y en el presente es un adulto mayor, para 1879 no puede haber tenido menos de 11 o 12 años. Se nombra a Pichicalquí, en un parlamento que también sirve para establecer el tiempo de la historia entre la primera y la segunda década del siglo XX. “Cuando la guerra grande le quemaron los toldos y le mataron las chinas... toditaj las chinas y las guaguas... D`entonces anda queriendo vengarse... queriendo sangre... sangre` crestiano” (Rodríguez, 2005, p. 55).

El dato de que Pichicalquín perdió a toda su familia en la Campaña del Desierto, incluyendo su prole, fortalece la hipótesis de que es un adulto mayor al momento de la diégesis. Por último, aparece un personaje secundario, una machi “viejísima” que “había atendido a muchos indios baleados en las guerras del desierto” (Rodríguez, 2005, p. 100).

Teniendo en cuenta, entonces, que Nahueiquintún en el presente de la historia es un adulto mayor, que Ayllá era un hombre anciano, que de Pichicalquín, mentado como otro sobreviviente del genocidio, también se puede inferir que es un adulto mayor y la machi “*viejísima*”; puedo concluir que la historia transcurre entre la primera y la segunda década del siglo XX.

La Argentina, en aquellas décadas estaba viviendo un proceso de profundización del capitalismo que se había impuesto como sistema socio-económico comenzado

el primer gobierno de Roca. Bajo el lema “*Paz y administración*” había empezado una época de inversión en la obra pública y en la colocación del país dentro del esquema mundial como el productor de materia prima – el “granero del mundo” – y posterior consumidor del producto industrializado. Al respecto, comenta Noé Jitrik (1982), en *El mundo del ochenta* que el argumento era la necesidad de integrarse en un mercado mundial: “La Argentina no puede sostener un plan aislacionista ni autonómico, sino que debe integrarse en un orden económico fuerte, del que debe formar parte” (p. 39).

Además, la inmigración estaba estimulada desde el gobierno con el propósito de que vinieran a realizar tareas de ganadería y agro. Así se cumpliría el destino “grande” del país. Respecto a las políticas de fomento de la inmigración, dice Jitrik (1982): “Se supone que el inmigrante conoce labores agrarias, se supone que lleva consigo, en su sola persona, los gérmenes de la civilización europea, se supone que es étnicamente más valioso” (p. 44).

Paralelamente, en Europa, estimulados por las tecnologías navales y el discurso de opulencia de América, la emigración prefirió destinos más allá del mar. Según la página de migraciones del gobierno argentino⁴, el país recibió más de la quinta parte de los extranjeros. Cabe aclarar que el grueso provenía de Europa del Sur (Italia y España)⁵. Justo y Juan de Dios son inmigrantes.

Alberto Rodríguez (h) fue un nómada que conoció de cerca la vida de los nativos. De sus datos biográficos me es necesario consignar los relevantes para interpretar el reflejo de mundo en *Matar la tierra*. Según la biografía, Rodríguez recorrió la provincia viviendo largos meses con los mapuches. Durante su exilio, en los ´70, tuvo a su cargo el diseño y supervisión de *Cuicuilco*, la revista de la escuela nacional de Antropología e Historia de México. Marta Castellino aporta otro dato esclarecedor en cuanto al reflejo en un artículo donde cita una entrevista a Rodríguez. Allí, el novelista afirma: “Esa novela fue un acto de protesta, una rebelión contra la injusticia social que aún hoy es la que sigue reinando en este

⁴ Consultar: <https://www.argentina.gob.ar/interior/migraciones>

⁵ El fenómeno se debió a que la Argentina abrió tardíamente sus puertas migratorias, a partir de 1880. Al mismo tiempo, el movimiento migratorio que había comenzado al Este de Europa se había trasladado al Sur, de ahí la característica de los inmigrantes.

país” (Castellino, 2022). Tal vez sea a causa de estos antecedentes que el reflejo es descarnado, sin matices o eufemismos. Mediante este procedimiento confronta al estereotipo del inmigrante portador de valores acordes al mundo reluciente y ordenado que presenta el ideario liberal.

Justo y Juan de Dios son padre e hijo. Con Alegría, esposa-madre y Caridad, hija-hermana, respectivamente, conforman la familia Peres-Modón. Han venido a “hacerse la América”. Pero el sueño se derrumba pronto: las mujeres mueren en fatídicos sucesos y los hombres se sumergen en un proceso de reacomodamiento a la realidad objetiva que emite dos sentencias: nunca volverán a Castilla y nunca serán millonarios. Ante esto, Justo y Juan de Dios actuarán desde ideologías inconscientes: el padre desde la de superioridad étnica y Juan desde la de familia. En este punto se hace necesario determinar cuánto tiempo hace que los Peres Modón viven en el país, ya que es la convivencia con la matriz ideológica de la época, puntualmente con las particularidades que toma el liberalismo en Argentina, lo que moverá a los personajes. De acuerdo al rastreo textual, llevan, al presente de la diégesis, cinco años en Argentina. Es a partir de Juan de Dios que, mientras espera a Cuncuna, se explicita el tiempo: “Seis, siete años hacía, puesto que, cuando abandonaron precipitadamente el pueblo, él acababa de cumplir trece” (Rodríguez, 2005, p. 31). También se narra que pasaron dos años viajando (Rodríguez, 2005, p.31). Los datos señalados me permiten inferir que hace siete años que la familia emigró de Castilla y cinco que habitan en la Paz. Luego, la tensión entre la ideología imperante y la de los personajes, al presente de la diégesis, está en un momento cúlmine. El inconsciente ideológico de Justo segrega certezas que la objetividad cruenta del medio ambiente le ha ido frustrando: Cuando su esposa se enfermó, se empeñó en avanzar por los lodazales, desoyendo a los nativos, tanto en eso como en pedir ayuda a un curandero y Alegría murió. Cuando Caridad es mordida por el matuasto se niega a amputarle el brazo infectado y ella muere. Cuando Juan de Dios le cuenta que está enamorado de Cuncuna, le responde áspero: “Tú... un Peres Modón acostarte con una india mugrienta... con una salvaje... ¡No!” (Rodríguez, 2005, p. 51). El motivo siempre es el mismo: no quiere actuar como los “salvajes”. En su

inconsciente ideológico el nativo es concebido como un ser irracional, propio de la tierra montaraz. De ahí que, al exteriorizar su frustración, lo hace en violencia. El narrador cuenta que acaso el odio proceda “de aquel día en que se vio obligado a doblarse para trabajarla” o tal vez de antes, desde “aquel otro día en que la carreta donde venían a los tumbos sus ilusiones quedó charqueada en el fango pegajoso de la huella” (Rodríguez, 2005, p. 45). En corolario, Justo, en cuyo inconsciente ideológico entendía que “esa tierra apestada y estéril en que estaban parados iba a ser su esclava” (Rodríguez, 2005, p. 27); a medida que padece las inclemencias climáticas, el aislamiento social y pierde a su familia; realiza un proceso de proyección y personificación en la tierra que lo llevará a, literalmente, querer asesinarla.

David Becerra Mayor (2013) afirma que la ideología capitalista consagra el estatus social en la mirada colectiva. El efecto adoctrinante que ejerce el capitalismo sostiene la felicidad como un fin constituido en el fetichismo de la mercancía, pero también en el exhibicionismo porque tener es mostrar. Por eso es que Justo quiere volver a su tierra ostentando éxito monetario. Al descubrirse incapaz de someter a la tierra, las contingencias climáticas o a los nativos, amén de comprender que su sueño de “hacerse la América” se muere junto con sus familiares; pierde la cordura.

Justo se sabía atrapado por esas tierras extrañas. ¡Atrapado él!... ¡Él, que solo había pensado en explotarlas, arrancarles riquezas para poder volver poderoso y triunfador a su patria, para poder vivir halagado, admirado en sus tierras de Castilla y... (...)! (Rodríguez, 2005, p. 27).

Juan de Dios al momento de la acción tiene veinte años. Está en el comienzo de su vida adulta, su inconsciente se ha educado en la ideología familiar, en la de España y en la de Argentina. Además, ha formado una familia con Cuncuna. Estos datos pueden ser interpretados como reforzadores de valores que, en el ideario capitalista, son fundamentales para reproducir los medios de producción. De ahí que Juan decida dedicarse a las tareas del campo. Se integra al orden capitalista con un supuesto libre albedrío que no es más que la evolución hacia una ideología capitalista de corte funcional, donde él entiende que tiene un espacio de trabajo

dentro del sistema, que puede integrarse, pero para ello debe reproducir sus medios de producción. En su inconsciente ideológico es ese el camino.

La vida de Nahueinquintún y su familia es de una pobreza sórdida, sin matices o eufemismos, desgarradora en su hediondez y hacinamiento. El reflejo de los nativos muestra desde la reproducción fonológica de su hablar hasta el hacinamiento en el que viven o la basura con la que se alimentan. Transcurren en una espera constante de la remesa. Y es esa espera lo que evidencia el choque del inconsciente ideológico del personaje con la realidad objetiva de su condición material de vida. Es que el capitalismo primitivo en que se ha formado y desarrollado su conciencia promovió, mediante el mentado sistema de remesas, lo que podríamos llamar un intercambio mercantil: La transacción se constituía mediante el pago con abarrotes de un servicio que consistía en que los nativos se quedaran quietos, sin hacer malones. De hecho, el mismo Nahueinquintún lo afirma cuando piensa que el gobierno está por traerles las mercaderías: “-suerte que no vamoj a maloquiartuavía... El Gobierno cumple y hay que ripetarlo. Cuantito asome Pichicalquín hay que decirle... nada è malocas” (Rodríguez, 2005, p. 43). Nahueinquintún percibe una relación pasiva con el medio donde este le proporciona la subsistencia básica. Cuando las características de la superestructura cambian, a partir de la reestructuración que provocó la campaña del desierto y el fomento de la inmigración, los nativos sobrevivientes serán abandonados por el gobierno. Nahueinquintún culpa al Dios cristiano de sus males porque proyecta su frustración y resignación en él. Dios provee y castiga con motivos, de acuerdo al dogma instalado en su inconsciente ideológico. Nahueinquintún entiende que nada ha hecho para merecer castigo divino por eso se pregunta por las causas de su desgracia. Y es esta misma inacción, este mismo esperar a que “Dios provea” lo que lo hunde más y más en la miseria y escasez hasta que todo se desmorone cuando mate a su caballo. Propiamente, el animal es el último símbolo de un pasado de esperanza porque Nahueinquintún imagina que con su ayuda podrá malonear si el gobierno no cumple. Matarlo es aceptar que la única esperanza que le queda, dentro de esta nueva realidad socio-económica, es la caridad ajena.

Matar la tierra es un texto rico en matices que propicia el abordaje desde distintas perspectivas. En el caso del examen marxista, se puede ver, a partir de los personajes, que el sistema capitalista opera reproduciéndose desde las mismas bases, mediante discursos y hábitos que constituyen ideologías a nivel inconsciente. A modo de cierre, quiero agregar que los personajes se ven interpelados por un sistema en plena transición que los enfrenta con lo más crudo del capitalismo: no poder elegir cómo vivir sino depender de la lógica funcional constituida desde un sistema socio-económico que concibe a las personas como sujetos de explotación. Setenta años después de la publicación de *Matar la tierra*, la alienación ideológica se ha profundizado.

Referencias bibliográficas

Althusser, Louis (1974). *Ideologías y aparatos ideológicos de estado*. Colombia: La oveja negra ediciones.

Becerra Mayor, David (2013). *La novela de la no ideología. Introducción a la producción literaria del capitalismo avanzado en España*. Madrid: Tierra de nadie ediciones.

Castellino, Marta (2022). Matar la tierra, de Alberto Rodríguez (h). *Los andes*, 10 de abril de 2022. Recuperado de: <https://www.losandes.com.ar/estilo/matar-la-tierra-de-alberto-rodriguez-h/>

Freud, Sigmund (1968). Una dificultad del psicoanálisis. En *Obras completas*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.

Jitrik, Noe (1982). *El mundo del ochenta*. Buenos Aires: Centro editor de América Latina.

Marx, Karl (1990). *Capital. Volumen 1*. Londres: Penguin.

Rodríguez, Alberto (2005). *Matar la tierra*. Mendoza. Ediciones culturales de Mendoza.

Rodríguez, Juan Carlos (2013). *De qué hablamos cuando hablamos de marxismo*. Madrid: Ediciones Akal S.A.